



Dra. Miriam Aparicio

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. CONICET-Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

Ethos cultural familiar, sistemas de creencias y logro profesional. Un estudio en graduados universitarios

La presente investigación se inscribe en el marco de un programa amplio de investigaciones que tuvo por eje el análisis de los procesos de logro en el ámbito universitario y profesional y de ambos vistos desde un modelo sistémico sui generis en su interacción sostenida. En el mismo se abordaron dos dimensiones centrales: la psicosocial y la sociocultural analizando en cuanto variables independientes/intervinientes los factores más asociados en la literatura internacional en los últimos 50 años a logro. Entre ellos nos centramos aquí en las representaciones sociales de graduados universitarios (población que cubre 17 cohortes, 1987-2002 de la Universidad Tecnológica Nacional, Regional Mendoza) y de sus familias (padres y abuelos) en torno al valor de la educación como factor asociado a logro. La cuestión es relevante en nuestro país por haber recibido uno de los mayores aluviones inmigratorios europeos que alimentaron como idea central el crecimiento, viendo en la educación una de las vías fundamentales. Esta aspiración pervive en el imaginario en el lema "mi hijo el

dotar". En la investigación, de carácter cuantitativo y cualitativo, primera en su tipo en el contexto internacional, se muestra cómo habiendo pasado 3 y hasta 4 generaciones, el ethos cultural y el imaginario familiar pervive, erigiéndose en 6 modelos predictivos asociados a logro como factor significativo. La fuerza de los valores, creencias, sueños, tradiciones familiares emerge con toda su fuerza e impacta aún hoy en el desarrollo personal y societal.

1. Encuadre teórico

1. Sobre las representaciones sociales

1.1. Las nociones centrales

Las representaciones sociales (RS, en adelante) de los grupos constituyen el eje de la presente comunicación. Se asocian con las metas y proceder de sus miembros; constituyen la elaboración por parte de una colectividad, bajo inducción social, de una concepción de la tarea y de las metas incidiendo directamente sobre el

comportamiento social y la organización colectiva (Abric, 1971).

Lo importante en lo que nos concierne en el espectro de esta investigación es que es la representación que *elabora un grupo sobre lo que debe llevar a cabo, la que define los objetivos y procedimientos específicos para sus miembros. Asimismo, es importante retener que los individuos interpretarán las situaciones en que se hallen de un modo diferente según las RS que alimenten, influyendo esto en sus expectativas de realización, de rendimiento* (en nuestro estudio, académico y laboral), en sus aspiraciones y necesidades de progreso y, en el mediano plazo, en sus logros.

En el caso de este estudio, la estructuración de lo que comporta la educación en cuanto vector de progreso social, reposa, pues, sobre un imaginario simbólico o teorías implícitas, que influyen sobre el modo cómo los diplomados argentinos perciben a la educación, vivencian la posibilidad de obtener un diploma universitario y, mucho más, cuando se es un

“parvenue”, si tenemos en cuenta que muchos de nuestros universitarios provienen de familias de inmigrantes que lograron hacerse un lugar económico en la sociedad. En ese encuadre —un país que abre las puertas al inmigrante y éste se erige en el actor que llevará al surgimiento de una amplia clase media en Argentina—, la educación se erigió en pilar fundamental de ascenso y promoción social. Y en ese posicionamiento de privilegio, la familia y su valoración de la educación fue central.

De hecho, la historia familiar y personal organiza, pues, desde la concepción de las RS, la percepción de los diferentes grupos de aspirantes a la universidad en una representación socio-cultural, y hasta espacial, ampliamente compartida. El fenómeno llega a un punto tal que en estudios anteriores, se observa que cada universidad y facultad, atendiendo al público que recluta, devela reunir y compartir mundos diferentes: sujetos de distinto origen socio-cultural y económico, con distintos niveles de exigencias y de conformidad, con distintas aspiraciones y sistemas de creencias (Aparicio, 1995, 2003). Luego, las RS obrarían tanto en lo que concierne a la identidad al interior de una universidad (homogeneidad institucional en términos de Cherkaoui, 1977) como en el valor asignado a la educación en relación con progreso, movilidad y se traslucirían, luego, en niveles diferenciados de logro.

Las ideas en estado latente sobre el valor de la educación y de los actos anteriores al logro de un nivel “aceptable” en nuestra sociedad en el plano académico y laboral, son, pues, una parte integrante de nuestra cultura.

La memoria colectiva —el imaginario en nuestro caso— emerge en la idea de “mi hijo el doctor”, motor de la educación y factor de surgimiento de la clase media argentina entre los ascendientes extranjeros de nuestros graduados.

En las RS de los argentinos la “Educación” y “Movilidad” (léase, logro ocupacional-profesional obtenido por la vía educativa) aparecen intrínsecamente asociadas por cuanto la educación fue en Argentina el principal canal de movilidad (Heintz, 1970). En esa medida, adquirió un lugar privilegiado y compartido por nuestra sociedad, bastante igualitaria desde sus orígenes (Aparicio, 2004). Fue el instrumento que permitiría a todos hacerse un lugar en ella, anticiparía logros y conductas asociadas.

Por fin, el valor de la educación proviene de la historia y está latente en importantes teorías. Entre las más próximas en el tiempo —años 70 en adelante— hallamos teorías de índole económica, social y cultural, que la posicionaron como “el factor” que facilitaría el logro personal y societal frente a otras que explican la caída del valor de la educación y de su devaluación en el mercado de empleo ante la problemática mundial del trabajo (Boudon, 1973). Componentes de ambas teorías mostraron estar presentes en la población bajo estudio en esta investigación pues los graduados internalizaron a nivel familiar un alto valor en relación con la educación y, a la par, hoy sufren el freno estructural que pone límites a los alcances de la educación. Ambas percepciones pueden ser uno de los factores —entre otros muchos— que permiten comprender las anticipaciones de los

graduados, sus acciones en orden al logro y sus resultados efectivos.

1.2. Las representaciones sociales como punto de confluencia de lo psicológico y lo social

Detengámonos un momento en este punto para captar el trasfondo que nos interesa aquí: cómo en la noción de RS confluye el sujeto y su contexto, lo psicológico y lo social.

La RS concierne a la manera cómo nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras, es el conocimiento espontáneo, de *sentido común, práctico o pensamiento natural*. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos, y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, este conocimiento es, en muchos aspectos, un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Bajo sus múltiples aspectos intenta dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen en él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo... (Jodelet, 1986: 473).

Al dar sentido, dentro de un incesante movimiento social, a acontecimientos y actos que terminan por sernos habituales, este conocimiento *forja las evidencias de nuestra realidad con-*

sensual y participa de la construcción social de la misma.

Producción mental social, como la ciencia, el mito, la religión y la ideología, se distingue de ellos, no obstante, por sus modos de elaboración y funcionamiento en sociedades caracterizadas por distintas doctrinas e ideas. Sus parentescos no van muy lejos con objetos parciales tales como las opiniones, actitudes, estereotipos e imágenes.

La cuestión emerge clara entre los graduados de la UTN, de fuerte ascendencia extranjera, con valores particulares en cuanto a logro y ascenso. En el contexto de nuestra investigación, orientada al análisis de los factores que estuvieron y están en la base de sus logros era, pues, importante ver cómo visualizaban la *educación* en función del clima que se respiraba en sus *familias*, de las hazañas de crecimiento recordadas por ellas, de los *modelos* de éxito fundados en el *esfuerzo* que vivieron e hicieron propios, de los *valores* que sustentaron, de las *actitudes* que promovieron sus familias, de las imágenes de futuro que estos graduados concibieron, de las *creencias* que abrazaron y amaron...

2. Sobre las generaciones

2.1. Coyunturas históricas, destinos comunes

“Al lado de las relaciones de clase y sexo, las relaciones entre generaciones contribuyen a estructurar la vida colectiva, pero de manera sin duda más silenciosa. Su visibilidad social es media y los sociólogos les prestan un interés relativo. Al punto que las diferencias que afectan el destino de las generaciones

puedan aparecer injustas y hasta desconocidas” (Terrail, 1995:9)

Podemos distinguir en las tres generaciones consideradas en la investigación, tres coyunturas históricas diferentes, tres destinos comunes aunque atravesados por verdaderas rupturas ... Nuestra generación –coincidente con la generación de los diplomados– representa por un lado, la marginalidad, las guerras, la miseria del « Tercer Mundo », el insulto a la inteligencia, la imposición de nuevas formas encubiertas de sumisión, la brecha riqueza/misera, cada vez más marcada; por otro lado, la reivindicación cultural, la técnica, la ciencia, el descubrimiento, el confort, el placer, las dificultades cada vez mayores en el mundo del trabajo...

Con la crisis económica y sus efectos masivos sobre el empleo, la redistribución de riqueza, la innovación tecnológica, la mundialización capitales, el mundo ha cambiado otra vez con una rapidez inusitada. El cambio afecta todos los aspectos del universo. Nuestros hijos... heredando nuestras preocupaciones y nuestras preocupaciones más que ambiciones, crecen en la inquietud de los diplomas devaluados y el desempleo.

En nuestro país, las rupturas se sitúan alrededor de los años 1980-1990. Cada generación demanda 30 años. La última, correspondiente a la de nuestros diplomados, entra a la Universidad hacia 1997, haciendo nacido entre 1970-1975. Los años en los cuales la crisis económica se anticipa y cristaliza después de los años 90, precisamente el momento de su inserción en el mundo del trabajo. De su lado, la Universidad es todavía

una universidad de masas, con todas las derivaciones que ello comporta.

Las generaciones de sus padres : han nacido por los años 40, los años del crecimiento en el país, de la industrialización, de la afirmación de las capas sociales medias,...

Por fin, la generación de los abuelos : ellos han nacido por los años 1910, los años de la guerra, de la gran inmigración, de hacerse la América, de las aspiraciones unidas a esfuerzos y a la cristalización de status, con alta presencia de « parvenus », que sin tradición ni arraigo pudieron alcanzar niveles de vida relativamente altos ...

Las tres generaciones –la del crecimiento, la de la industrialización y la de la crisis– tienen una impronta propia y dejaron tal impronta en el contexto, en el mundo de los valores asociados a logros. Están marcadas a fuego por acontecimientos decisivos en el país y el mundo : las tres ofrecen representaciones particulares que podrían tener hoy un impacto diferente en el plano del logro académico y profesional hoy.

2.2 ¿Una brecha o continuidad en valores entre las tres generaciones de nuestra investigación? Tres generaciones marcadas a fuego: la bonanza, la crisis

*“Las generaciones anteriores parecen siempre consagrar todos sus esfuerzos a las generaciones ulteriores, para que comiencen una etapa nueva, a partir de la cual podrán elevar el más alto edificio” (Kant, *Idée d'une histoire universelle au point de vue cosmopolitique* (1784). In : *Philosophie de l'Histoire*, Danoel, 1947. Cité par C. Attias-Donfut, 1988: 15).*

Detengámonos un momento en los aspectos comprometidos en la noción.

« Generación » ha sido el objeto de muchos usos, interviniendo en el discurso sobre los jóvenes, sobre los viejos, sobre los cambios cambios ; ella es invocada frente a los cambios sociales, políticos, económicos “Más que una simple referencia en el tiempo –dirá Attias–Donfut– la inscripción de los seres y las obras en su generación dramatiza un destino colectivo del que ellos son portadores” (1988 : 10).

En lo que nos ocupa, una cosa resulta importante en nuestra opinión : la reconstitución del pasado no termina en sí misma, tiende hacia un fin actual y de la evaluación y la significación de toda historia dependen la interpretación y control del presente.

Cada generación es portadora de representaciones sociales y colectivas que actuarán en tanto que motores hacia las metas ; en consecuencia, la experiencia común que reúne los sujetos de cada generación influirá sobre las posibilidades de triunfar. Dicho de otro modo, cada generación a vivido una coyuntura histórica y un « acontecimiento que la marca ».

Cada generación es portadora de una coyuntura histórica. Terrail lo ejemplifica bien: Qué hay de común entre el rock, la explosión educativa, la apertura de la Universidad, el fin del baby-room, los jeans, los acontecimientos de Mayo del 68 francés? (cf. Terrail, 1995 : 31). En tanto tal, queremos preguntarnos sobre el impacto de los « marcadores generacionales », esto es, las ideas, creencias, esperanzas, experiencias compartidas

de las generaciones que han precedido a los diplomados de manera diferente como una manera diferente de interrogar lo social. Las aspiraciones y los sueños hasta las revoluciones escolares, las reformas universitarias, la suba del desempleo, los problemas para la inserción laboral y la permanencia tienen aquí un lugar.

La noción de “inter-generación”, noción compleja, es, de su lado, el símbolo del reencuentro y del intercambio entre jóvenes y viejos. Las dos generaciones tienen necesidad una de la otra para « fabricarse », para « constituirse » ... Cada una debe autonomizarse y diferenciarse de la precedente. Así, la referencia o la contra-referencia, está dada por la generación precedente. De este modo, las generaciones se imbrican entre sí « como las tejas de un techo ».

Pero ¿Cuántos años tiene una generación ? Generación espiritual, social, histórica, infra-generación ...

Considerando los ritmos de la historia y su variabilidad, Mentré propone, a partir de la observación de los cambios sociales, una marcha por decenio de las generaciones: una generación aparece cada diez años y dura treinta años, lo que entraña la coexistencia, en un momento dado, de muchas generaciones, al menos tres si se considera que alcanzan la edad madura entre los 30 y 60 años. En este cuadro, los menores de 30 años, por una parte, y los de más de 60 por otra no son contemporáneos.

Entonces, treinta años representan la duración de una fase social (de la edad de 30 a 60 años) que coincide con la fase familiar y con el intervalo que separa dos generaciones consecutivas

en la familia. Distingue así las generaciones familiares, que se suceden cada treinta años de las generaciones sociales, de ritmo más acelerado, surgiendo cada diez años.

Mentré introduce una categoría muy cara para nosotros : la de « generación espiritual » que comprende los movimientos innovadores que sustentan las nuevas ideas, creencias, valores, ... La renovación de sus miembros permite, al interior de dichas generaciones, la renovación de las ideas. Así, la generación social es definida como un medio espiritual original, como « un estado del alma colectiva encarnada en un grupo humano que dura un cierto tiempo, análogo a la duración de una generación familiar » (Attias-Donfut, 1988: 47).

El autor recurre también a la noción de generación « histórica » para caracterizar los períodos de creación, efervescencia, aquellos en los que nacen los grandes hombres, en alguna medida guías, héroes o profetas de una generación. Estos períodos se oponen a los años estériles y, en cierta manera, sacrificados, que son los períodos de transición, confusos, intermedios entre dos generaciones.

En lo que nos concierne, es relevante que las grandes obras son hechas por los grupos humanos, agrupamientos de contemporáneos: el gran hombre jamás nace aislado. La construcción del presente enraza, pues, en este pasado, en las generaciones que nos han precedido.

Nudo de mentalidades, comunidad de creencias y de valores, estas generaciones tienen, en un sentido amplio, la misma educación, la misma

cultura, han elaborado y vivido un programa o proyecto colectivo.

Transpuesto a nuestro caso, el estudio nos pone en presencia de tres generaciones diferentes, con tres historias o experiencias en algunos sentidos comunes sin por ello pensar en una homogeneidad que termina por destruir al individuo en lo que tiene de diferente e irrepetible... Tres generaciones con tres « vidas » en sentido amplio o tres estilos de vida, atravesadas ya por el sentido de la lucha sin descanso, ya por el proyecto de nación, ya por la bonanza, por el placer, el hedonismo, el individualismo... o por todos ellos.

Una generación simboliza el alma de una nación, su unidad, su genio, su consciencia colectiva, su unidad en cuanto sociedad, su ideología, su nacionalismo, cosmopolitismo...

El análisis del modelo de “tres tiempos” permite restituir la plena significación del fenómeno temporal estudiado y permite develar las dimensiones enmascaradas por la sola observación sincrónica.

Este pasado se instala en el presente y se hace presente en el nivel de las trayectorias de los diplomados: ellas serán diferentes teniendo en cuenta la dimensión temporal según las representaciones de las generaciones de los predecesores y según el contexto. Cada período produce expectativas y representaciones sobre estas edades, representaciones que van a penetrar la vida misma...

Pasado y presente, la perspectiva sincrónica y diacrónica se conjugan así en nuestro estudio: el pasado lejano aparece anticipando y delineando

el presente de nuestros diplomados y esbozando el futuro. Tiempo de gloria y de esperanza y tiempo de crisis, de desempleo, de competencia. Disonancias, consonancias, rupturas... Discurso retrospectivo y discurso prospectivo, análisis transversal y análisis “quasi” longitudinal, tal como anticipamos a la hora del diseño de la investigación. Y a través del análisis cualitativo de las historias que los diplomados nos contaron y del impacto que las representaciones tienen sobre el éxito, podremos reconstruir la fuerza de nuestra historia en materia de educación, el sentido profundo de la estratificación, la apertura social, la aculturación en su sentido positivo. Podremos ver si todavía el pasado —englobado bajo las variables Generaciones, Edades y Cohortes, tres de las variables del modelo— influyen hoy en materia de destinos profesionales, de carreras en el mundo del trabajo y profetizan lo que es previsible para las generaciones en germen en términos de conflictos, de crisis pero también de esperanzas. En fin, estamos en presencia del plano micro, complementándose dentro de la investigación la explicación y la interpretación; la historia de nuestros diplomados en términos de logro, sus sucesos concretos pero comprendido no sólo a partir de indicadores en cifras (ingresos,...) sino de la construcción del pasado social, cultural vistos como procesos o caminos que preparan para el logro o bien anticipan el fracaso, un proceso que integra también el azar, lo imprevisto, las discontinuidades, las sumas y pérdidas que impregnan la duración de la vida en un continuo... La investigación de la “impronta” y la inmersión indirecta en la historia del último siglo (comprendiendo las tres generaciones) nos permite reunir en

el marco de la investigación la perspectiva micro-sociológica (aquí, los grupos predecesores con su mentalidad, su acción así como los efectos del comportamiento a la hora de la agregación de voluntades) y macro-estructural (plano económico, más precisamente, del empleo).

Esa es la historia... Un pasado que reúne un crisol de razas, orígenes sociales variables pero que, al fin, confluyeron en un mismo mundo gracias a una fuerte aculturación y en una fuerte clase media; un pasado que vivió una movilidad ascendente clara, que trasuntaba el logro educativo, social, ocupacional, profesional. Una sociedad abierta que creció por diferentes vías pero donde la educación fue, sin duda, el principal símbolo de status...

Hoy, el país sufre la inconsistencia de status pero por diferentes motivos a los de ayer: así, los abuelos sin educación podían hacerse un lugar en el mundo social y económico; por el contrario, nuestros graduados actuales como tantos otros de otras universidades gozan de un alto nivel educativo pero éste ya no alcanza para progresar, para lograr... La mejor prueba empírica se vio en la variable “Cohorte de ingreso”: los desocupados surgen de las últimas cohortes, esto es, entre los que ingresan a la universidad en los últimos años, los años de la crisis... El marco permite prever la existencia de aspiraciones pero sin cristalización de status. Luego veremos esta situación en términos operativos.

La pregunta sigue en pie: a pesar de todo lo descripto ¿el valor del diploma “sobrevive” en ellos y en sus familias?

3. Representaciones, carácter nacional y valor de la educación

Quien controla el pasado controla el futuro, quien controla el presente controla el pasado George Orwell

Por último, y cerrando la parte teórica, detengámonos un momento en las raíces que subyacen al “ethos cultural argentino” y en el que la educación ocupa un lugar de privilegio. Ello permite comprender mejor por qué en el modelo teórico, entre los factores asociados a logro universitario y laboral, se haya incluido un capítulo sobre las representaciones colectivas y sociales.

El caso argentino ha dado lugar a numerosos estudios por su carácter especial en el espectro latinoamericano, particularmente desde el punto de vista de la asimilación, lo que dio por resultado un país sin fracturas culturales de base aunque hoy se abran brechas por factores económicos.

El carácter nacional argentino — como gusta llamarlo Germani- y su identidad acusan la impronta de dos hechos particulares : el poblamiento —presencia europea vista desde la conquista y, especialmente, desde la profunda transformación que se produce con las olas de inmigración- y, completando el sistema hipotético se sostiene que la identidad se asocia a procesos de estratificación social, ambos con alto impacto en el presente. Brevemente: el pasado prefigura, pues, nuestro presente e identidad.

No nos detendremos en la impronta de la conquista. Tampoco se analizan las diferencias en materia de estratificación respecto de otros países; diferencias que muestran a la Argentina

como un país igualitario¹. Dentro del primer factor —poblamiento—, se hará referencia al proceso de inmigración y sus profundas huellas en la identidad, en el “ethos nacional cultural”...; huellas que generaron y continúan generando polémicas a propósito de la existencia o no de una cultura nacional propia, que individualiza a los argentinos en el espectro de las naciones y que han movilizado tanto al hombre común como a los intelectuales. Sarmiento iniciaba su libro, *Conflictos y armonías en las razas de América*, diciendo:

¿Qué es América? ¿Qué somos cuando nos llaman americanos o argentinos?

¿Somos europeos? Muchas caras cobrizas nos preguntan.

¿Somos indígenas? Sonrisas de blondas mujeres surgirán ..

¿Mixtos? Nadie quiere saber.(...)

¿Somos una nación? ¿Nación sin amalgama de materiales acumulados sin ajuste ni cimientto? ¿Argentinos? Hasta dónde o hasta cuándo. es bueno darse cuenta de esto”...

Esta presencia o ausencia de identidad nacional, se ha constituido en un motivo polémico de uso frecuente

Detengámonos, pues es, en ese “ethos cultural” —fruto de una fuerte impronta europea con impactos positivos en el aspecto económico y difíciles de encuadrar desde el punto de vista de la identidad argentina- donde se sitúa la valorización de la educación en cuanto canal de movilidad socio-ocupacional.

3.1. El aluvión inmigratorio: un movimiento sísmico de envergadura

Rubén Darío, dirá ¡Hay en la tierra una Argentina; He aquí la región del Dorado. He aquí el paraíso terrestre. He aquí la ventura esperada. He aquí el vellocino de oro. He aquí Canáan, la preñada. La Atlántida resucitada (Pigna, 2004:124)

Las cifras dan cuenta de las raíces culturales que llevaron a las generaciones que nos precedieron y a nuestras propias familias —somos pocos los que no tenemos un ascendiente extranjero- a valorar de un modo especial la educación en cuanto canal de movilidad social

La revolución industrial conduce a grandes masas a emigrar durante la última mitad del siglo XIX en búsqueda de mejores condiciones de vida. La Argentina capta el mayor aluvión inmigratorio: Buenos Aires, a comienzos del siglo XIX contaba con la mitad de la población inmigrante y era reconocida como “territorio de ocupación reciente”. El crecimiento económico hace de la Argentina el “granero del mundo”².

1 Más precisamente, los procesos poblacionales y de estratificación -a la par que nos distinguen al interior de nuestro país- nos diferencian de otros países limítrofes marcando diferencias sustanciales en el “ethos cultural-. No podemos detenernos en el proceso mismo de estratificación. importante por la impronta que dejó en d ser nacional e hizo de otros países, países clasistas frente a una Argentina igualitaria’ (Cf. Aparicio. 2004).

2 En pocos años pasa a tener el producto bruto_ el comercio exterior v el ingreso promedio por habitante más altos de la América Latina, ocupando uno de los diez puestos más altos en el mundo entero. Se superan los índices equivalentes de educación, salud pública y consumos estratégicos de países como España. Italia, Portugal. Irlanda v muchos otros de antigua identidad nacional.

Las cifras hablan solas. Entre 1850 y 1930, sesenta millones fueron hacia EEEE³. En Argentina el fenómeno ha tenido características muy especiales.

Los inmigrantes hallaron una población de base muy débil: 1.700.000 habitantes según el censo de 1869. Para Germani (1972: 241-265) esto ha provocado una verdadera renovación de la población, sobre todo en las zonas metropolitanas y del litoral⁴. La gran afluencia de extranjeras pasa entre los años 1880 y 1910, período en el cual se establecen en nuestro territorio aproximadamente 2.000.000 de inmigrantes (casi la mitad italianos, siguiéndoles los españoles, polacos, rusos, franceses y alemanes).

El país cambia, comienza una nueva cultura de transición. Los censos ayudan a interpretar esta realidad. En 1869 los extranjeros representaban el 12% de la población de todo el país, en 1895 el 25,4% y en 1914, el 29,9%. La mayoría, aunque venían a “poblar el desierto”, se ubicaron en las grandes ciudades (Buenos Aires concentró más del 50% de la inmigración total acompañándose este fenómeno del de urbanización. Ello dará origen a una nueva Argentina.

Se pasa, pues, de la Argentina criolla a la Argentina aluvial. El gran movimiento migratorio marca el comienzo de un período importante en el país, reconocido como la Argentina aluvial (Romero, cit. por Muler, 136-137). En efecto, hasta ese momento la sociedad argentina era étnicamente homogénea y culturalmente bastante hispánica, dividida en dos clases sociales diferenciadas, sin clase media. Con el impacto migratorio, especialmente en la zona pampeana

(la que históricamente era “el desierto”), se llega a una nueva sociedad en donde prima la integración. Y sigue Romero “En una sociedad abierta a una economía en expansión como la que encontró el inmigrante sin barreras estamentales le fue fácil intentar fortuna⁵. En cuanto a la actividad empresaria, la capacidad e iniciativa de los inmigrantes —marcando aspectos positivos— junto a las posibilidades del medio contribuyeron a la creación de la incipiente industria en la que se destacaron los extranjeros. En el censo de 1895 el 81,83% de los propietarios de la industria era extranjero y en el de 1914 el 64,30%. En el comercio se produjo la misma situación.

El “ethos económico” que traía el inmigrante fue, pues, el factor más dinámico del desarrollo de los sectores secundarios y terciarios de la economía argentina, lo que a su vez derivó en un profundo cambio en la estructura económica y social del país. En 1914 la ciudad de Buenos Aires, con un 50% de su población extranjera, se transformó en la ciudad más importante y europea del hemisferio. Marca una nueva Argentina: la de la clase media. Era la Argentina movida por una “... una mentalidad prometeica (...), la de hombres y mujeres dispuestos a torcer la voluntad de los dioses, si era necesario, para arrancarles la escamoteada felicidad. Argentina era un país donde criollos e inmigrantes produjeron milagros. Mi padre —dice Aguinis—, cuando desembarcó en Buenos Aires, trabajó de estibador en Dock Sud, luego constituyó una familia digna, luchó con tenacidad y decencia, y logró finalmente que sus dos hijos terminasen las carreras universitarias que el no pudo cursar. Como mi padre

hubo centenares de miles” (Aguinis, 2001:14).

Y, aunque la aventura era estrictamente individual, las posibilidades de ascenso social para el contingente migratorio, que arribaba con la firme idea del progreso económico, eran muchas. Se conformó así una clase media de caracteres imprecisos cuyos hijos buscaron el ascenso social y el prestigio a través de la universidad, el comercio y la burocracia o el matrimonio. La clase alta, permeable, terminó por aceptar que el triunfo económico era fuente de prestigio (Cf. Muler, 137 y ss.).

La impronta europea teje, pues, un nuevo ethos cultural..., en el que primará la educación como herramienta de progreso social. Esto impacta en el imaginario social, en el que la máxima aspiración era, más allá del éxito económico, tener un hijo “dotor”.

3 “Entre 1857 y 1930 llegan 6.330.000 inmigrantes, incorporación que sacude la base económica, étnica, política y cultural del país. De seguir con ese ritmo, la población se duplicaría cada veinte años. Es un capítulo sísmico de la historia argentina” (Pigna, 2004: 118).

4 A comienzos de 1900 estaba entre los 10 países más ricos del mundo. “En la Argentina se escupe y nace una flor” “Aquí no se enriquece el que no quiere” “El país es destruido de día y se repone de noche”. La Argentina era una ruleta rusa en la que podía caer al menos sospechado y hacerse rico, de la noche a la mañana. el más audaz” (Aguinis. 2001: 35).

5 La tierra aunque difícil de comprar, se podía arrendar y luego, con suerte, acceder a la adquisición. La demanda de mano de obra era continua: ferrocarriles, caminos, ciudades... El volumen de las inversiones se dirigía no a la reinversión en bienes de capital sino a las construcciones públicas y privadas. A comienzos de 1900 — se lee en Aguinis— estaba entre los 10 países más ricos del mundo. Los dichos hablaban de la riqueza : “ En la Argentina se escupe y nace una flor”. « Aquí no se enriquece el que no quiere” “El país es destruido de día y se repone de noche”. La Argentina era una ruleta rusa en la que podía caer al menos sospechado y hacerse rico, de la noche a la mañana. el más audaz” (Aguinis. 2001: 35).

Por la educación se alcanzaría el tan anhelado crecimiento social...

El fenómeno aluvional sigue. Hasta 1930 se siguen incorporando extranjeros ante el proceso de industrialización creciente. En lo que nos concierne, esta inmigración, que constituirá la nueva mano de obra calificada, arrastrará consigo una personalidad que valora el ahorro, la inversión y la moral contractual. Asimismo, la llegada de los inmigrantes europeos conlleva él “blanqueamiento” de la población local, en la que habían aún restos del mestizaje primitivo. La “civilización”, en estos tiempos de crecimiento económico, parece derrotar a la “barbarie”. La fuerte presencia extranjera hará, pues, de esta tierra, el lugar de un “crisol de razas” con efectos sobre el ser nacional y la identidad.

Con el correr de los años, el porcentaje de extranjeros fue decreciendo sensiblemente y son sus hijos y los hijos de sus hijos los que forman la sociedad argentina. En 1914 casi el 30% de la población era extranjera, en 1947 dicha proporción baja al 15% para descender al 13% en 1960, al 9,5% en 1970 y al 6,8% en 1980.

Sin embargo y como una pauta de la integración que se produjo entre nativos y extranjeros, es interesante señalar un estudio hecho con datos del censo de 1947. En él se ve que, si bien los extranjeros constituyen sólo el 15% de su población, el 85% restante -compuesto por argentinos nativos- ofrece peculiaridades dignas de ser mencionadas ya que las dos terceras partes de los mismos provenían de uniones en que ambos pares eran igualmente nativos, mientras que otra sexta parte descendía de ma-

trimonios mixtos, con padre o madre argentinos y sólo la sexta parte restantes se había originado en hogares cuyos padres eran extranjeros.

El hecho muestra que no podemos desconocer que en nuestra cultura nacional se han dado continuas y reiteradas influencias que la hacen europea, aunque esto no invalida su carácter de argentina.

3.2. Las políticas inmigratorias y educativas

“No hubo en América Latina otro país tan decidido a recibir gente como el nuestro —dice Aguinis—. En 1824 Bernardino Rivadavia creó una Comisión de Inmigrante y destinó el antiguo convento de la Recoleta para albergar durante quince días a los recién llegados. En 1853 la flamante Constitución Nacional aseguró beneficios “para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino” (...) Y poco después Nicolás Avellaneda firmó la ley 817 de Inmigración y Colonización, por la cual los inmigrantes debían ser alojados durante unos días y ayudados a conseguir trabajo” (Aguinis, 2001:53).

Desde 1862 a 1880 (presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda), se impulsa, pues, la educación popular. “La apertura del país brinda facilidades a ‘todos los hombres de buena voluntad que quieran habitar el suelo argentino’”(Pigna, 2004: 115). Y la política inmigratoria los abre a la educación pública obligatoria para consolidar la cohesión nacional. “Aquí no hay privilegios —se lee en Pigna- pero tampoco matanzas. ... Muchos vienen de la pobreza y terminan por desplazar a los criollos,

contribuyendo a una metamorfosis. (...) Prevalecerá la ideología del ‘crisol de razas’” y de allí saldrá “el milagroso guisado de nuestra identidad común (...) Crece, pues, una desmesurada clase media que cumple el descollante papel de homogeneización social y cultural (2004: 123, s.n.).

La Constitución de 1853, fundada en este imaginario, impone un programa de acción fundado en tres pilares:1) la inmigración masiva, 2) la educación universal y obligatoria, 3) el desarrollo de la producción. La educación será, luego del movimiento inmigratorio, el factor central.

La articulación de los componentes culturales fue concebida, pues, como uno de los grandes triunfos que con orgullo exhibe este país, pese a las dictaduras y devastadoras regresiones que padecemos desde los tiempos de la Independencia.

Por fin, con el crecimiento de la clase media se da también la integración de los inmigrantes. Estudian, se gradúan y ejercen hijos de inmigrantes e hijos de criollos pobres” (Pigna, 2004: 126). Mi “hijo el doctor” se hizo realidad para muchos...

Inmigración, entonces, por un lado; estratificación, dijimos, por otro, confluyen en la problemática de nuestra identidad habiéndose acompañado ambos procesos en el tiempo.

A modo de conclusión

Sin pasado no existe identidad y el recorrido al pasado nos ayuda a comprender el hoy (Pigna, 2004:321).

Los dos ejes abordados – población/estratificación– en relación con la impronta europea en materia de

identidad, muestran que la presencia europea dejó improntas positivas y negativas que resulta difícil presentar bajo un cuadro general pues cada sociedad ofrece un modelo casi único, irreplicable... Muestra también por qué la educación ocupó en este país un lugar de privilegio y fue un elemento esencial en la integración.

La cultura surge, pues, de la inevitable dialéctica entre la realidad del movimiento y el devenir de los acontecimientos... El criollo se agringó y el gringo se acriolló, sin imposiciones artificiales, produciendo un "ser nacional que se reconoce en sus múltiples facetas" de un pluralismo capaz de dar cuenta del arco iris que cruza todas las culturas que las poblaron y que le proporcionaron ese particular perfil local-universal que la identifica. Así, "... de la sustancia nueva que la corriente gringa transfundió en la sangre criolla y las recíprocas influencias que recibe a su turno, deriva el carácter original de nuestra cultura" (Muler, 2000: 146).

Por todo ello es que la Argentina, en cuanto país aluvional, acusa una delicada identidad y un "ethos cultural" particular en el espectro de los países latinoamericanos. A la configuración de tal "ethos" contribuyeron —como hemos señalado— los procesos de poblamiento y de estratificación, acompañados de políticas de fuerte impacto en la integración y aculturación de los extranjeros.

Ambos procesos hicieron de la Argentina un país de base igualitaria, no clasista, de marcada integración cultural y en el que la herramienta del progreso fue la educación.

Y nuestra historia pesa en el "imaginario social"... Dentro de él, la educación, transmitida básicamente por las familias y la escuela, es una parte vital encarnada en las creencias colectivas de la nación...

Las cosas han cambiado hoy, pero no se puede romper el vínculo pasado-presente. Por lo demás, la relación pasado-presente, la comparación constante de los hechos del pasado con los actuales resignifica al hecho histórico y le da sentido. Muchas veces se dice que la historia se cuenta como un cuento: había una vez... Lo que ya implica contextualizarla. Nuestro presente se contextualiza dentro de una historia, dinámica, y dentro de la cual la continuidad se torna evidente. Las últimas décadas estaban, pues, prefiguradas en las anteriores, en lo positivo y lo tenebroso de los últimos años⁶. Nuestros logros actuales, como muestran los resultados de este estudio, están prefigurados en el imaginario de quienes nos precedieron.

La gran pregunta es: ¿mantiene hoy su valor en cuanto vector de progreso? ¿un puñado de aspiraciones —como antaño— basta para que el diploma cristalice en una posición? ¿cómo perciben hoy los universitarios a la educación en cuanto factor de desarrollo? ¿qué representa hoy un diploma? Se piensa que actualmente, bajo los abruptos cambios en el mercado y la devaluación de los diplomas, un título no vale como ayer ni es el instrumento de progreso real que fue antaño. Pero —y aunque parezca paradójico— ¿aún se cree que es cardinal para nuestro desarrollo? ¿Las aspiraciones que encarnó la sociedad y la familia inciden en el empuje hacia la meta? ¿Y, qué hacer en cuanto educa-

dores de hallar apatía, descreimiento en relación con la educación?

En esta línea, con José Isaacson (1983: 27) podemos decir —a pesar de haber pasado casi cien años pero aún más bajo la actual globalización— que "... la cultura de un pueblo es algo inacabado que se recrea cotidianamente, recordando, que vivimos si no de prestado, de herencias y bien es sabido que as herencias se agotan, se dilapidan, se malbaratan, si los derecho habientes, a su vez no agregan con su esfuerzo nuevas y necesarias construcciones".

Mirar el presente sirve, en este marco, para mirar al futuro. Develar los cambios en el imaginario colectivo y las representaciones sociales "vivientes" en los grupos e instituciones—entre ellos la familia— permite anticipar, pues, nuevos rumbos de cara al logro en lo profesional, en lo educativo que es, al fin, el logro desde una dimensión humana que ve en el trabajo no un castigo sino la posibilidad de realización e identidad. Veremos, pues, en el encuadre de esta investigación

6 Aguinis dice: "Terrible, dije? Sí, terrible. Un país que recibió oleadas de inmigrantes y se había convertido en El Dorado de media Europa, ahora expulsa gente que se va por no conseguir trabajo ¿Cómo se llegó a esto? ¿Cómo pudo convertirse en terrible un país henchido de riquezas, alejado de los grandes conflictos mundiales. donde casi no hay terremotos ni ciclones? ¿Por qué es terrible un país donde se carece de conflictos racionales estructurales, no supo de hambrunas ni de guerras devastadoras? ¿Por qué es terrible un país habitado por gente cuyo nivel cultural y cuyas reservas morales siguen siendo vastas? (...) Hace apenas medio siglo figuraba entre los países más ricos del mundo y su presupuesto educativo era tan grande que equivalía a la suma de los presupuestos educativos del resto de América Latina. Gestó científicos, artistas, escritores, deportistas, humoristas, héroes y políticos trascendentales. Estuvo a la vanguardia del arte y de la moda. (Hoy) está ajada, maltratada y al borde la agonía. Se tiene la sensación de que se ha deslizado a un laberinto donde reina la penumbra" (Aguinis: 2001: 9).

en qué medida ese imaginario reaparece hoy, vive hoy y en qué medida se asocia a los logros efectivos... Una asociación positiva podría encender una esperanza de cara al crecimiento. Expectativas hondas anidan en los genes y encender las aspiraciones es tarea del contexto y de quienes educamos. Grandes aspiraciones unidas a otros factores psicosociales –según la teoría– conllevan al desarrollo en el plano individual y societal...

II. Metodología

En la investigación se aplicó metodología cuantitativa y cualitativa. Luego, se procedió a la triangulación.

Población:

Se trabajó con diplomados en Ingeniería de la UTN que hacen su ingreso a la Universidad a partir de 1987 hasta 1997 (graduándose hasta el 2002), pertenecientes a cinco carreras. La población hallada (muchos se hallaban trabajando en el exterior) fue de 253 sujetos.

Las técnicas:

Se aplicaron técnicas cuantitativas y cualitativas. Entre las primeras, una encuesta semiestructurada, que incluyó variables de diversa índole (sociales, culturales, pedagógico-institucionales, estructurales y, fundamentalmente, psicosociales) permitió la elaboración de factores asociados en la literatura a logro. En lo que aquí nos concierne, se incluyen ítems destinados a medir las representaciones sociales sobre el valor de la educación del sujeto y de su familia. Se hizo luego análisis factorial (rotación varimax).

Asimismo se aplicaron tests estandarizados y usados internacionalmente a efectos de medir los factores psicosociales específicamente analizados en el marco de la investigación.

Todo ello fue complementado con una entrevista efectuada a cada graduado (en domicilio).

Procedimiento:

Se trata de un estudio de seguimiento de graduados en la medida en que ya no se hallan en las universidades, escasos por las dificultades que conlleva el trabajo de campo y la conformación de las bases en países en los que aún no se hallan informatizados todos los datos en el sistema universitario.

III. Resultados

No nos detendremos en el detalle estadístico. Más que los resultados estadísticos, que hablan de la relación entre ese "ethos familiar" que existió y parece pervivir aún entre los argentinos en relación con el valor de la educación- interesa rescatar la importancia de la influencia familiar en la realización de la gente y los pueblos.

Aplicamos la técnica de análisis multivariado por Componentes Principales con rotación VARIMAX a variables asociadas a las percepciones del sujeto y de su grupo familiar. El porcentaje de la varianza explicada por cada uno de los dos valores es del 57,8%. Emergen dos factores: la percepción del valor de la educación del sujeto y la de su grupo familiar así como la satisfacción en relación con lo que esperaron del diploma universitario y concomitantes laborales.

El test de Jarque-Bera muestra la normalidad de la variable. La probabilidad del test rechaza la H_0 de normalidad ($p < 0,00$).

Globalmente se observa, pues una valoración positiva del valor de la educación en cuanto vector de éxito.

El análisis bivariado (regresión bajo un modelo lineal) muestra que las Representaciones sociales explican el Logro laboral objetivo; la probabilidad es de menos de 0.05 (0.00; $p < 0.05$) y el coeficiente de regresión es positivo y moderado (0,206). Se confirma nuestra hipótesis. Ello significa que los sujetos que valoraron más la educación en cuanto canal de logro, alcanzan mayor nivel de logro en su vida profesional.

De la misma manera, las Representaciones sociales explican en Posicionamiento laboral (0.00; $p < 0.05$) y el Nivel socio-económico de vida alcanzado ($p = 0.05$).

Luego: una valoración positiva en la materia, mejora la inserción en el mundo del trabajo.

A modo de conclusión parcial, resulta importante remarcar que el imaginario, el sistema de creencias sobre el valor de la educación, rasgo característico de la Argentina por las razones que hemos señalado continúa hoy ejerciendo una influencia sobre el nivel de logro relativo en el mundo del trabajo globalmente considerado y en el posicionamiento estricto dentro de la empresa.

Finalmente, el análisis multivariado muestra a las Representaciones sociales como uno de los factores que ingresa en el modelo de explicación del Logro Laboral Objetivo.

La relación es importante teniendo en cuenta el tipo de variables, atravesadas por el "tiempo", siempre difíciles de medir. La fuerza del imaginario social, transmitido en nuestro caso por las familias de nuestros graduados y por ellos internalizado, la fuerza de la creencia en la educación como canal de logro en la vida sigue impactando en la realización de los sujetos y la sociedad transcurridas tres generaciones. El rol del sistema de valores y la fuerza de las creencias emerge asociada a normas, aspiraciones y logro ocupacional.

Bibliografía

- ABRIC, J.C. (1971). Experimental study of group creativity: task representation, group structure and performance. *European Journal of Social Psychology*, 1, 3.
- ATTIAS-DONFUT, C. (1988). *Sociologie des générations*. Paris: PUF.
- Agulla, Juan Carlos (1993). El legado de la conquista para determinar la así llamada identidad nacional. Buenos Aires: Anales de la Academia Nacional de Ciencias, 20, 2.
- Aguinis, M. (2001). El atroz encanto de ser argentinos. Buenos Aires: Planeta.
- Aguinis, M. (1988). Un país de novela. Viaje hacia la mentalidad de los argentinos. Buenos Aires: Sudamericana.
- Aparicio, M. (2004). Deux axes pour l'analyse de la importance trace européenne en Amérique Latine, avec spéciale référence au cas argentin: population-stratification-immigration. En Aparicio, M. et al. (2002). *L'identité en Europe et sa trace dans le monde*. Paris: L'Harmattan.
- Aparicio, M. (1981). Subdesarrollo: situación y perspectiva desde una teoría psicosocial. *SOCIOLOGICA*, 6/7, 3-47.
- Aparicio, M. (1992). Implicancias psicológicas en las respuestas juveniles a los diferentes 'patterns' de inconsistencia de status. *Boletín Argentino de Psicología*, 6, 51-55.
- Attias-Donfut, C. (1988). *Sociologie des générations. L'empreinte du temps*. Paris : PUF.
- Aparicio, M. (2005). Factores de logro universitario y laboral. Universidad Nacional de Cuyo (en prensa).
- Campoy, L. (2000). Diferencias en la estratificación social de Argentina y Chile. En Academia de Ciencias Sociales, n° especial, 37-113.
- Cherkaoui, M. (1977). *La réussite scolaire*. Paris : PUF.
- Heintz, P. (1977). *Hacia un paradigma sociológico del desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- INDEC. Censos nacionales de población de 1869, 1985, 1914, 1947, 1960; 1970 y 1980. Isaacson, J. (1983). *La Argentina como pensamiento*. Buenos Aires: Marymar.
- JODELET, D. (1982). *Représentations, expériences pratiques corporelles et modèles culturels. Conceptions, mesures et actions en santé publique*. Paris: Ed. INSERM.
- Muler, E. (2000). La Argentina: nuestra identidad cultural. En Academia de Ciencias Sociales, N° especial, 116- 147.
- Panettieri, J. (1966). *Los trabajadores en tiempos de la inmigración masiva en la Argentina, 1870-1910*. Tesis doctoral. Universidad de La Plata, Buenos Aires.
- Pithod, A. & Aparicio, M. (1977). *Integración cultural, inconsistencia de status y crisis juvenil*. Cuadernos del CIC. 6, 1-26.
- Pigna, F. (2004). *Los mitos de la historia argentina. La construcción de un pasado como justificación del presente*. Buenos Aires: Norma.